

## LA MAÑANA.

DIARIO POLÍTICO.

AÑO I.—NÚMERO 215.

## PUNTOS DE SUSCRICIÓN.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	6 rs.
MADRID: Un mes.....	6 rs.
PROVINCIAS: Trimestre adelantado.....	24
Por conducto de los corresponsales.....	28
ULTRAMAR Y EXTRANJERO, semestre.....	120
Anuncios y comunicados á precios convencionales.	

REVISTA  
DE  
LA MANANA.

Los escritos que ven la luz en esta REVISTA, son propiedad de la empresa de LA MANANA.

Tenemos el gusto de hacer constar esta declaración para los efectos consiguientes.

TAMBIEN TIENEN CORAZON LAS FLORES.

(CARTAS A LA PRINCESA RATAZZI.)

Carta cuarta.

Antes de que comience á contar esta historia, es indispensable que mis lectoras, yo supongo que solo las mujeres me lean; tengan conocimiento de ciertos antecedentes.

Al salir en tropel las flores por la ventana que les abrió Ernesto, todas se marcharon gozosas y alegres, tomando cada una la forma que mejor le plugo. Solo se quedaron al pie de la ventana la azucena naranjada y la flor de lila. La primera porque pensaba en el camino que podría emprender deseosa de elegir el mejor, y la segunda, inocente y candida, porque se hablaba cara a cara con una independencia de la que no sabía qué hacer.

Cuando ya la azucena se hubo fijado, volvióse y vió á la flor de lila.

—Qué es esto, hermana? le preguntó. ¿No te vas como las otras?

—No sé dónde ir, contestó la flor de lila, y tengo miedo de hallarme sola.

—Necia! —exclamó Ernesto—. Tú, tú, dónde vas?

—Yo allí donde haya placeres, fausto, explendor y lujo. Voy en busca del bullicio y del estrepito. Quiero tener carrozas, galas, amantes; quiero rodearme de toda la opulencia que me sea posible, para que mi vida en el mundo pase fugaz como un soplo y hermosa como una ilusión.

Pues yo al contrario: quiero buscar un apartado rincón, una choza solitaria donde pueda vivir lejos del mundo que con su bullicio me aturdaría.

—Necia! Para esto más te habría valido quedarte como estás.

La flor de lila se calló.

—Adios, pues,—replicó la azucena.—Que lo pases feliz en tu choza.

—Adios! Que no seas desgraciada en tu palacio...

Y la azucena se marchó. Había ya dado algunos pasos cuando le ocurrió una idea. Retrocedió hasta donde estaba la flor de lila y le dijo:

—Oye, ¿qué vas á ser en el mundo?

—Una niña de quince años. Es la edad que más me cuadra.

—Y yo una, mujer de treinta. Es la edad que más me conviene.

—Por qué me lo has preguntado?

—Para hacerte una proposición. ¿Quiéres venir conmigo? Serás mi compañera, serás mi sobrina.

—Tengo miedo.

—Estás siempre á mi lado. Yo, que tengo más audacia y más resolución, velaré por ti. Ven; nos esperará la felicidad.

La flor de lila titubeó, dudó algunos instantes, pero acabó por aceptar.

Las dos flores se cogieron entonces por la mano y emprendieron su camino.

Dejémoslas que vayan, como ellas creen, en busca de la felicidad, y pasemos á questa historia.

Era una mañana de Agosto.

El sol dejaba caer sus rayos como plomo derretido sobre la bella Venecia, esa coqueta ciudad que, como el lirio de agua, sale de entre las olas que murmurantes la bañan.

La mayor animación reinaba en el rico y sumptuoso palacio de la princesa Elena Dulleroff, rubia y encantadora belleza que hacia algún tiempo moraba en la reina del Adriático y á la que se creía venida de las frías riberas del Neva. El ir y venir de los criados, el desorden en que estaba sumido el palacio, todo indicaba que se disponía para aquella noche una gran fiesta.

No se veía penetrar en las habitaciones de la princesa más que modistas, costureras, floristas y otras encantadoras de esta clase, clase en todas épocas tan apreciada de los galanes como aborrecida de los maridos.

La princesa pasó todo el día encerrada en su tocador y en íntima conversación con su modista.

La modista para toda mujer de buen tono es un elemento indispensable, una confidente, una consejera, una amiga íntima, pero también se la ve á menudo sufrir las consecuencias que lleva consigo el triunfo ó la derrota de aquella a quien viste. Así, pues, es la amiga más querida cuando ha conseguido con su arte ocultar un defecto ó hacer resaltar un encanto, y es al contrario la enemiga más odiada cuando, inoficial y torpe, ha descubierto lo que se quería tener oculto.

Dicía, pues, que la princesa Elena pasó casi todo el dia encerrada en su tocador con su modista, consultándola en todos esos mil detalles que forman la vida de una mujer, haciéndola víctima de todas esas mil imprecisiones que son la gloria de las coquetas. Al anochecer, la modista, dando la última mano al tocado de Elena, le dijo:

—Señora, estás admirable. Sois la reina de la belleza y de las gracias. Si posible fuera que Vénus os vieras, se moriría esta noche de envidia y de celos.

El cumplimiento no podía ser mas necio. Sin embargo, cumplimientos como estos gustan á las mujeres.

Elena lo agradeció con una sonrisa para obtener la cual hubiera dado un galán dos años de su vida.

Acercóse después al espejo y empezó á mirarse medio vuelta, de modo que pudiera verse de todos lados, que pudiera examinar hasta el menor pliegue y el menor detalle de su traje, y que pudiera al mismo tiempo aprender una nueva gracia en una nueva postura. Satisfecha debió quedar del examen, porque despidió á su modista y se dispuso á esperar la hora del baile, que no tardó en llegar.

Poblados estaban ya los salones de nobles parejas. Elena hacia perfectamente los honores de su palacio, dando á admirar no sólo su belleza, sino su espiritualidad y su gracia. La princesa, que recorría sin descanso la fila de iluminados departamentos donde se agrupaban sus huéspedes, tropezó una vez con un caballero y palideció ligeramente.

Era su futuro Imberto Mac-Gregor. El amante se adelantó y tendió la mano á su amada, pero esta mano estaba trémula mientras que sus ojos vagabundos por los salones. Elena aguardó en vano que su futuro la dijese alguna galantería por su traje ó sus adornos.

En efecto, hacia ya mucho más de una semana que Imberto Mac-Gregor no era el mismo que antes. Su lenguaje no era tan apasionado, sus palabras no eran tan dulces, y se le escapaban al hallarse junto a la princesa ciertos movimientos de impaciencia que son imperceptibles para cualquier otro que no sea el objeto amado, pero que este los comprende porque hallan eco en su corazón. Hubiérase dicho que el amor de Mac-Gregor á Elena se había evaporado como se evapora la niebla á los rayos del sol.

La princesa por el contrario, mientras que su amante se enfriase en su amor, sentía el suyo aumentarse por grados: había ya empezado siendo una pasión, prosiguió siendo un delirio, no tardó en ser una locura. Quizá nunca corazón de mujer ha abierto amor más intenso.

Elena, sin ser lo que dijera la modista, era, sin embargo, una hermosa mujer. Tenía una fisonomía fina, pero pronunciada y varonil, de esas fisionomías que por lo mismo que no abundan arrancan siempre una mirada de admiración. Bien debía ser así, cuando toda la noble juventud veneciana había caído á los pies de la princesa desde que se había presentado. Una turba de galanes la rodeaba siempre; marchaba de continuo envuelta en el incienso de las lisonjas y el perfume de las adoraciones. Elena reinaba sobre toda aquella elegante multitud que se agrupaba á su paso.

Entre todos sus adoradores, uno había sido preferido. Un joven extranjero de rostro pálido, de cabellos negros, de figura simpática y distinguida. Se decía escocés, y se llamaba Imberto Mac-Gregor.

Mac-Gregor comunicó á Elena su llana. Los dos corazones se entendieron, ambos se juraron amor y fidelidad. Dicha completa fué la suya cuando vieron acercarse el dia fijado para su boda.

El dia en que comienza esta historia había baile en el palacio de la princesa Elena, y precisamente este baile era para participar su próximo enlace á toda la sociedad veneciana.

Al llegar la hora, las góndolas ricamente empavadas empezaron á depoer seductoras beldades y elegantes jóvenes junto al umbral del palacio; los salones, espléndidos de luces, empezaron á llenarse de gente, de ruido, de armonía, de perfumes. Atraídos por la princesa, cuyo fausto era proverbial y cuyo gusto no tenía rivales, todos acudieron á su fiesta anhelando pasar una de aquellas noches hermosas, dulces, incomparables, como sólo ofrecer sabe la poética Venecia.

Al encontrarse los dos amantes en los salones, he dicho que Elena palideció ligeramente. Recobróse pronto y siguió con su mirada la mirada errante de Mac-Gregor, que recorría investigadora los grupos de bellezas.

—Qué buscas, Mac-Gregor? preguntó Elena.

—Nada, amiga mia. Para curiosidad. Pláceme ver hoy vuestros salones que están deslumbradores de lujo. No se habrá dado otra fiesta igual en Venecia.

Elena no contestó. Esperaba un cumplido para ella mejor que para su baile.

—... añadió luego Mac-Gregor como titubeando, y víspera sobrina?... No lo veo.

Una cosa terrible, algo como un rayo pasó por los ojos de Elena. Sin embargo, aunque aquella pregunta fué un dardo que llegó hasta su corazón, sus lábulos se abrieron para dar paso á una sonrisa.

—Amelia, ya lo sabes, contestó Elena con voz leve mente comovida; Amelia no ama las fiestas y hueye del bullicio; su corazón ha nacido para la soledad.

Nada más dijo la princesa. Mac-Gregor se dió prisa á variar la conversación, y ofreciendo el brazo á su prometida la arrastró al torbellino del baile.

Casi toda la noche permaneció Mac-Gregor al lado de Elena; pero fué para ella aquella permanencia una agonía prolongada. Yo no sé si hay para una mujer cosa peor en el mundo que estar al lado de un hombre á quien ama y conocer que sentir que no es amada. Nos hablan del suplicio de Tántalo y nos dicen que es un suplicio infernal. Y el suplicio á que yo me refiero, ¿qué nombre merece?...

Todas las palabras de Mac-Gregor acusaban la ganancia, la lisonja, la delicadeza: ninguna revelaba el amor. El corazón de Elena brotaba sangre. Los celos, la ira, la desesperación, el dolor, la venganza, todo se había reunido aquella noche para destrozar sin piedad ni misericordia el alma de aquella mujer, de aquella mujer que amaba con frenesí y con delirio al hombre cuyo amor le había acaso arrebatado otra belleza. Y sin embargo, mientras gota á gota se iba amasando la hiel de su pecho, mientras lágrimas abrasadoras como gotas de plomo derretido se agolpaban á sus ojos, mientras su corazón estaba próximo a reventar de dolor, Elena debía estar alegra, risueña, bulliciosa, y debía tener una mirada para uno, una sonrisa para otro, una palabra galante con que contestar á un saludo y una espiritualidad con que responder á una lisonja. ¡Pobre mujer!

Y esto no obstante, los que pasaban por delante de ella, los que la veían inclinarse para oír alguna de las expresiones que vacías de sentido le dirigía su amante, decían mirándola: ¡Qué feliz! el amor vive entre esta pareja! ¡es tan dulce y hace tan dichoso el amor!

Era ya hora muy adelantada cuando determinó el baile. Todos se marcharon felicitando á la amante pareja por su próximo enlace. Cada una de estas felicitaciones se clavaba como una saeta emponzada en el corazón de Elena. En cuanto á Mac-Gregor, las recibía con una sonrisa extraña, una sonrisa que asomaba amarga ca su rostro pálido.

Cuando todos se hubieron marchado y también su amante, que se despidió de ella diciéndola solo:

—Adios, amiga mia!

La pobre princesa se dejó caer desfallecida sobre un diván. Había agotado sus fuerzas; había sufrido aquella noche por toda una eternidad de penas. Es terrible, es fiero, es cruel el momento en que una mujer que ama se convence de que no es amada. No sé que pueda haber tormento más airoz ni desengaño más horrible. La muerte es preferida á este tormento. Elena estuvo largo rato sumida en su dolor, inmóvil como esas estatuas de mármol que lloran sobre los sepulcros. Por fin se levantó; la fuerza de voluntad, la firmeza, la energía propias de su carácter acababan de renacer en ella y de recobrar su perdido imperio.

—Acabemos de una vez,—se dijo.—Apuremos la copa.

Y arrojando al suelo sus brillantes, sus flores y sus galas, que pisoteó por un resto de despecho, se envolvió en un mantón negro como las sombras de su alma. La fiebre brillaba en sus ojos, el delirio había puesto fuego en sus mejillas.

—Que suba Pietro,—dijo á su camarera, la única sirviente que estaba á su lado y que acababa de arrojar el maestro sobre sus hombres.

No tardó en presentarse Pietro.

Pietro era el jefe de los gondoleros de la princesa Elena. Era un joven de blancos cabellos que caían en largos rizos sobre sus hombros. Una mirada de inteligencia animaba sus ojos, una fisonomía dulce y resignada le daba cierto brillo de melancólica ternura. Parecía, mejor que un golondrino, un paje de la edad media.

—Pietro,—le dijo Elena,—¿tienes preparada una góndola?

—Siempre hay una dispuesta para vuestra señoría.

—Pues vamos allí, Pietro.

—Pero, dónde vamos, señoría?

—Dónde he de ir, Pietro, dónde he de ir sino al pabellón de la Estrella?...

Dijo, y se lanzó fuera de la estancia, envolviéndose cuidadosa en su manto y bajando ligera la gradería de mármol de su palacio.

Pietro la siguió.

—Ahora bien, ¿qué era el pabellón de la Estrella, y qué es lo que allí iba á hacer Elena?... Esto es lo que vamos á ver.

(Se continuará.)

## EN LA MUERTE

## DE

## DOÑA MARÍA VICTORIA.

## SONETO.

Noble esperanza de mi patria un dia,

A mi patria te trajo con tu esposo

Que ella eligió por rey, y que ganoso

De nuestra gloria y nuestra paz venia.

Solo tu caridad pudo, María,

Fortalecer tu corazón hermoso

En aquellas largas noches de agonía.

Yo en tus ojos le vi...! Llanto infundo

Vertiste en aras de mi patrio suelo,

Herida de tu pecho en lo profundo.

Y si llevaste con tan santo anhelo

La corona de reina en este mundo,

Con corona de mártir fuiste al cielo.

EDUARDO BUSTILLO.

9 de Noviembre de 1876.

## ESTADISTICA DE ESPAÑA.

La Estadística es una de las primeras y más importantes necesidades de los pueblos.

Desde los más remotos tiempos, las grandes intenciones se han mostrado afanosas de conocer los elementos constitutivos de todo país; conocimiento que forma la base no tan solo de la administración de un Estado, si que también de todo aquello que siendo objeto de la actividad humana, tiene

## DUQUESA DE AOSTA.

REINA QUE FUÉ DE ESPAÑA.

falleció en San Remo (Italia) el 8 de No-

viembre de 1876.

R. L. P.

Las personas que quieran rendir  
un tributo de respetuoso cariño á  
la memoria de dicha augusta seño-  
ra, pueden asistir á la iglesia par-  
roquial de San José de esta corte,  
á las once de la mañana de hoy,  
en donde tendrá lugar una misa de  
requiem por su alma.

## SECCION POLITICA.

## RESENA PARLAMENTARIA.

Con la frialdad de costumbre y con escaso número de representantes, celebraron ayer sus respectivas sesiones los dos Cuerpos. Colegiados, y sin embargo, no dejaron de revestir cierta importancia. El señor ministro de la Guerra, instado en la alta Cámara por las afirmaciones del señor marqués de la Habana, nos impresionó agradablemente con la fausta noticia de aceptar la responsabilidad que al gobierno cupiera por los sacrificios sumenos exigidos al país para el mantenimiento de la integridad del territorio allende los mares, sin dar cuenta á las Cortes y sin consentir que la prensa se ocupe de asuntos tan graves. Verdaderamente hay que agradecer al general Ceballos tan inesperado desinterés, puesto que su señoría se digna aceptar, después de un ilimitado acallamiento, la responsabilidad por ciertos actos de suma trascendencia, e irreparables, quizás en el dia en que el país, en uso de su legítimo derecho, pueda iniciar el correspondiente juicio de residencia. De todos modos, la controversia parlamentaria suscitada por las graves censuras del general Concha contra la conducta observada por el gobierno en la isla de Cuba, y las explicaciones dadas á la Cámara por el señor ministro de Estado á proposición de cuestión tan vital, fueron, cuando menos, suficientes para descoser un tanto el velo y preparar las corrientes de la opinión pública.

Teminado el incidente, ocupó la atención de los señores senadores el dictamen referente al ferro-carril de Valladolid á Calatayud, siendo retirado por la comisión después del voto particular brevemente sostenido por el señor Inguanzo. Y de las aclaraciones del señor ministro de Fomento sobre algunos puntos referentes á la subasta de la mencionada línea. Concluyó la sesión aprobándose definitivamente dos proyectos de ley sobre el juicio de desahucio y reforma del código penal, con cuyas disposiciones legislativas se remediarán los gravísimos inconvenientes de una ley civil que no satisfacía las necesidades actuales, ofreciendo en la práctica dificultades insuperables, y la posibilidad de aplicarse por los tribunales militares penas que la civilización rechaza y que por haber caído en desuso pudieran dar margen á que la justicia fuese ilusoria, en detrimento de la disciplina y del honor de nuestras banderas.

Ocupándose ya de la sesión verificada ayer en la Cámara popular, preciso es reconocer, ateniéndonos á los resultados, que la minoría constitucional adquiere cada día nuevos laureles. Los dignos individuos de la izquierda Sres. Rius y Taulet y Merelles, sostuvieron dos enmiendas relativas á la ley orgánica que viene ocupando la atención del Congreso, siendo aceptada en principio la primera, y retirada la segunda, con el manifestado propósito de modificarse por la comisión el correspondiente articulado. El Sr. Rius y Taulet, que ha tenido la fortuna de alcanzar en sus primeras campañas parlamentarias la bien sentada reputación de distinguido orador, con la autoridad que le presta el respetable título de haber figurado distintas veces con aplauso de amigos y adversarios al frente del municipio de la segunda capital de España; y con los profundos conocimientos administrativos que posee, llevó con la lógica de su razonamiento y con las consideraciones prácticas que expuso á la Cámara, la convicción al ánimo de los señores diputados acerca de la necesidad que existe de hacer extensiva á las poblaciones que cuentan más de 75.000 habitantes la jurisdicción concedida por la ley reformada al municipio de Madrid sobre los pueblos situados á seis kilómetros.

El orador catalán ha prestado, á nuestro juicio y á juicio de todas las personas celosas por el interés de las provincias, con lamentable frecuen-

cia desatendidas, un servicio de consideración á capitales que, como Barcelona, emporio son de riqueza y foco constante de las industrias y las artes.

No le cupo menos fortuna al joven diputado de la minoría constitucional señor Merelles, quien después de un bien razonado discurso retiró la enmienda encaminada á la necesidad de formar grandes agrupaciones, disminuyendo el excesivo número de municipios poco importantes y que complican inutilmente la máquina general administrativa, en detrimento de los más sagrados intereses de los pueblos.

No podemos menos que ocuparnos del magnífico discurso con que el joven orador y distinguido periodista del partido constitucional señor Ferreras sorprendió agradablemente á la Cámara, realizando las fundadas esperanzas de amigos y adversarios políticos. Con sobrado fundamento dirigió á la mayoría y á la comisión, con levantadas palabras, un tremendo cargo por haber puesto en manos de los gobiernos la poderosa arma de suspender y destituir corporaciones populares, con la vagajuna é ilusoria cortapisa de un motivo grave.

En vano el Sr. Danvila buscaba argumentos que oponer á su adversario, partiendo de hipótesis infundadas y acudiendo á paridades que no existen. La ley orgánica de 1870 fija taxativamente los casos graves, y en este concepto existe una garantía que ha desaparecido en el proyecto de reforma. Intuit es que la comisión ocurría á la necesidad de confeccionar leyes que tengan aplicación práctica, recordando suspensores ó destituciones en épocas pasadas, pues importa á la buena fe de los debates distinguir los tiempos normales de los tiempos en que imperaba la dictadura.

Terminaremos la presente reseña manifestando que la Cámara cediendo á la incontrastable lógica del diputado de la Izquierda Sr. Martínez (D. Cándido), declaró al señor brigadier Bonanza incompatible con el cargo de diputado, rechazando el dictamen de la comisión por 54 votos contra 29, poniéndose en desacuerdo, según rumores muy fundados, dos ministros de la Corona, síntoma de infalible descomposición en las elevadas regiones del poder.

Aprobáronse después sin discusión alguna varias proposiciones de ley de importancia secundaria, y levantóse la sesión.

Al leer la prensa de la mañana de ayer, no hemos podido menos de recoger la impresión que hace *El Parlamento* con motivo de las determinaciones adoptadas por los disidentes. Cree el colega que los indicados movimientos políticos ejecutados por las fracciones fuera del campo de la mayoría, revelan síntomas de profunda división, de decaimiento político y de falta de iniciativa en los gobiernos, y que la actitud del Sr. Alonso Martínez y sus amigos no es otra cosa más que una protesta contra determinados actos, que ni el gobierno puede atenuar, ni los que la han formulado recoger, pudiéndose por lo tanto considerar, parlamentariamente hablando, disuelta la mayoría.

Como quiera que algunos diarios ministeriales lo hayan negado, el colega insiste en creer que, levantada por el jefe de la mayoría la bandera contraria á la política del gobierno, el asunto es para este una cuestión de vida ó muerte.

«Bueno es», dice *El Parlamento*, «que aquellos que tienen la misión de defender gobernado hasta en sus desvaríos; aquéllos que, extiende siempre un velo ante las miradas del público cuando este examina los actos gubernamentales, descienden á ese recurso; pero los que tenemos otra actitud, los que, como nosotros, no sirven más que intereses, de una manera incondicional, que los de las instituciones, estamos en el deber de presentar estos actos bajo su verdadero punto de vista.»

El colega opina, en defensa de la reciente actitud de los disidentes, que dentro de la mayoría no era posible servir los intereses de la monarquía, de la patria y del sistema parlamentario.

Para rechazar la objeción de los ministeriales, de que todo esto puede realizarse por la iniciativa gubernamental, lo mega, resueltamente, fundado en que la política del gobierno es refractaria á las soluciones liberales, y en que las condiciones personales del presidente delgadín y su política reaccionaria no dejan expedio otro campo que el de las soluciones ultra-conservadoras.

«No puede», por lo tanto, dice, encontrarse más justificada la actitud del Sr. Alonso Martínez y sus amigos, la disidencia de los Sres. Campo-Sagrado y Vega Armijo y la reserva del ilustre presidente de la Cámara popular. La monarquía, el rey, el sistema parlamentario tienen necesidad de un segundo partido, y ellos, convencidos de que en el seno de la mayoría no concilia la política del Sr. Cánovas podrá resolverse tanma tempora, no queriendo ser responsables ni complices de los que aspiran á que ese problema sea insoluble en provecho de un egoísmo personal; sin ambición de mando, sin miras estrechas, atentas al bien del rey y de la patria, han levantado bandera por esa causa noble, frente á frente á las soluciones propuestas por el Sr. Cánovas, iniciando desde luego un movimiento de concentración con todas las fuerzas liberales dinásticas, para facilitar una honrada inteligencia, que si se realiza, podrá ser el acontecimiento más fausto del actual reinado.

Tenemos por seguro, que los periódicos a quienes *El Parlamento* se dirige recogerán el reto que les lanza el colega, no obstante advertirles que, si defienden lo contrario, si sostienen la política del ministerio, no harán otra cosa que favorecer la causa de los enemigos de lo existente.

Concretámonos a hacer una mera exposición de las razones por *El Parlamento* apuntadas, no queremos concluir sin hacer constar que el colega niega terminantemente que la actitud en que se han colocado los amigos del Sr. Alonso Martínez y los del Sr. Santa Cruz, sean favorables al gobierno, y sostiene que estos últimos ni abdicarán de su procedencia ni se confundirán con los moderados.

*La Política* y *La Epoca* nada han replicado anoche.

Se hace cargo *La Política* de nuestro suelo de ayer sobre la elección presidencial de los Estados Unidos, y á pesar de mostrarse conforme con nuestras

apreciaciones, nos dedica un extenso artículo, que no tiene más objeto que ensalzar al gobierno á quien supone hasta con el don de profecía, y desvirtuar el efecto que ha producido el solo anuncio de aquella elección. No somos en manera alguna alarmistas, pero creemos que de algo deben servir las lecciones de la experiencia, y la lógica forzosa de los hechos.

Celebraríamos en extremo que los supuestos, y nada más que supuestos, que hace nuestro colega sobre la conducta que seguirá en el poder el partido demócrata americano, resulten exactos; pero á nuestro entender, descansan todos sobre un error de apreciación. Cuando un partido político tiene principios claros y definidos, y por largo tiempo se halla alejado del poder, al llegar á él procura realizarlos hasta con exageración para demostrar su bondad, y no es de creer que los demócratas americanos obran en distinto sentido. Cierto es que algunos de aquellos principios no son hoy aplicables, como el que se refiere á la esclavitud; pero también lo es que la abolición ha creado una necesidad de otro género en aquella república, cuyos gobiernos desean presentar otros horizontes á la raza de color que tanta influencia ha empezado á ejercer; y la satisfacción de esa necesidad puede llevar al nuevo presidente á ciertas aventuras que á España importan mucho, y que antes podrían tener otro objeto.

Nos alegramos de la previsión del gobierno, que ignorábamos, pues hasta ahora ni siquiera se había indicado que el envío de refuerzos a Cuba, y la contratación del empírito, se relacionasen con las eventualidades de la política norte americana. Más extensos seríamos sobre esta cuestión, sino viésemos puesta en duda por autorizados telegramas la elección del demócrata Tilden. Volveremos sobre ella, si se confirma.

No es exacto, como han indicado algunos periódicos ministeriales, que el partido constitucional haya acordado la celebración de la misa de *Requiem* que hoy á las once tendrá lugar en la iglesia parroquial de San José, por el eterno descanso del alma de la que fué reina de España, doña María Victoria.

Ese piadoso recuerdo es tributado, según nos consta, por una piadosa señora de la aristocracia, y no tiene, ni puede tener, el carácter político ó de partido que ha querido dársele.

*El Diario Español* dice que la diputación provincial, en su sesión de ayer tarde, ha aprobado por unanimidad todos los asuntos puestos á la orden del día, y entre ellos la siguiente proposición:

«La inscripción del nombre de la señora duquesa de Aosta en el salón de sesiones de esta diputación, es evidente prueba de que con justicia merece el título de bienhechora.

No sería la diputación fiel representante de los pobres y enfermos que en los establecimientos provinciales se albergan, no inculcaría en aquellos, cual es de su deber, los sentimientos de gratitud hacia sus bienhechores, si hoy permaneciera indiferente ante la triste noticia del fallecimiento de tan virtuosa señora.

Por ello, los que suscriben tienen la honra de proponer se consigne en el acta de este dia que la diputación ha oido con sentimiento la noticia de la muerte de la señora duquesa de Aosta.

Palacio de la diputación provincial de Madrid a 10 de Noviembre de 1876.—El marqués de Retortillo.—José Antonio de Balenchana.—José Morcillo.—Tomás Calvo.—Manuel Ortiz y Rojas.—Federico Serantes.

Nos complace sobremanera que una corporación tan respetable como la diputación provincial de Madrid, rinda justo tributo de respeto y simpatía á la dama cuya virtudes y caritativos sentimientos fueron admiración de cuantos la conocieron.

La enmienda del Sr. Rius y Taulet proponiendo que la facultad concedida al ayuntamiento de Madrid para que extienda su jurisdicción á los pueblos situados á más de siete kilómetros de esta capital fuese también otorgada á las poblaciones que cuentan más de 75.000 almas, fue ayer aceptada, en principio, por la comisión. Mercad á la mencionada enmienda, á la cual dieron su voto en pró todos los diputados catalanes, la capital del Principado obtendrá rápidas mejoras de engrandecimiento unificadas, á ella los pueblos de Sants, Sarriá, Sarriá y Gracia.

Ocupándose *La Epoca* de nuestra *Revista parlamentaria* de ayer, asegura que en la contestación del señor Romero Robledo sobre la ejecución de la ley electoral del Senado, en relación con la municipal y provincial, no hay el algo imprevisto, ni el que indica que indicamos respecto de ese grave punto; pues el señor ministro dijo que esperaba que esas últimas leyes quedasen votadas dentro de la legislatura actual; lo que esencialmente corresponde á la iniciativa de las Cámaras.

Conforme; pero, no puede también el gobierno evitar que esa votación tenga lugar? Digan los rumores que hace días circulan y ayer se acentuaron sobre la probable duración de esta legislatura, y hé aquí donde se halla la elasticidad de la contestación del Sr. Romero Robledo, y ese algo imprevisto á que aludimos.

Nos complace sobremanera que *El Cronista* haga justicia al señor conde de Riesco, y con él á todo el partido constitucional. No tema, no, el colega que nuestro partido se salga del camino emprendido; las discusiones que se promuevan serán tan levantadas y de tanta importancia para el país, como la del proyecto de organización del Senado, que dió lugar á que la comisión retirara varios artículos que tenía preparados para la discusión.

Un periódico de la mañana, dice:

«Nosotros no deseamos la caída del Sr. Cánovas; pero si no cae, la mar...»

No es nada envidiable el deseo de colega.

Otro periódico, de la noche, piensa que si continúa el actual presidente del Consejo, vendrá el diluvio.

Y la verdad es que, aun cuando después del diluvio es natural la aparición del iris, sin embargo, la perspectiva no es nada agradable.

Como anunciamos oportunamente, ha celebrado reunión en el despacho y bajo la presidencia del señor ministro de Hacienda, la junta creada por la ley para el arreglo de la deuda.

La sesión duró próximamente dos horas.

Asistió por primera vez el Sr. Laá, nombrado re-

cientemente por la junta sindical como representante de los tenedores.

Depués de ocuparse la junta con alguna exten-

sión de los asuntos mas importantes, acordó con-

tinuar las amortizaciones por el sistema de subastas, al

tipo abierto, anuciándolas en París, Londres y Ams-

terdam.

El Sr. Laá pidió explicaciones al Sr. Barzanallana

sobre los medios de que dispone para el pago del

cuartillo de interés que ha de abonarse en Enero. El

ministro contestó dando seguridades de que será satis-

fecho en los primeros días de dicho mes.

Nuestro amigo y compañero el Sr. D. Antonio Ri-

vera, director del periódico *El Pabellón Nacional*, ha

tenido la desgracia de perder á su señor padre.

Nos asociamos al dolor que nuestro amigo acaba

de experimentar por tan sensible pérdida.

Por telegramas oficiales de los Estados Unidos, recibidos ayer en Madrid, se sabe que anteanoche no era todavía un hecho la elección de Mr. Tilden para la presidencia de aquella república.

Lejos de eso, la elección parecía empata entre el candidato demócrata y el republicano Mr. Hayes. La lucha era tan reñida, que se temía surgiesen serias complicaciones.

Todavía hay disidentes santacrucistas que no pueden averarse á la idea del rompimiento llevado á cabo con la agrupación del Sr. Alonso Martínez el martes último.

No es extraño; porque, bien mirado, los que ayer tal creían ó aparentaban creer, no habían repasado otro periódico que *La Política* correspondiente al jueves.

De *La Epoca*:

«Un hecho grave ha ocurrido en la Universidad. Segundo parece, el catedrático de historia del Instituto, Sr. Merello, autorizaba como de texto un *Manual de historia*, escrito por él mismo, en que se sostienen falsedades ofensivas para augustas personas: el rector ha encontrado el libro en cuestión en poder de los estudiantes, y ha remitido las diligencias al ministro de Fomento, el cual se propone pasárselas á los tribunales.

Esperamos más explicaciones.

Al decir de *El Diario Español*, el ministro de la Guerra piensa dejar en la mesa del Senado, antes que termine la legislatura, un proyecto de ley sobre la formación de una academia militar que abrace todas las enseñanzas que actualmente se dan en las diferentes carreras del ejército. Es decir, se trata nada menos que de la creación de una escuela politécnica militar, que indudablemente podría producir economías.

A nuestro entender, también en las diversas escuelas especiales que dependen del ministerio de Fomento, podría hacerse lo mismo que se proyecta con las carreras militares.

Es cuestión digna de estudio, y que recomendamos a todos los diputados para que la tengan presente al discutirse los presupuestos.

El *Tiempo* impresa rudamente á *El Parlamento* por haber consignado este la conveniencia de levantar la bandera de la moralidad contra el actual gobierno.

Pero el diario con tanta acritud censurado por el órgano del ministerio de Fomento, después de protestar las calificaciones con que le ha obsequiado *El*

## CORTES

## CONGRESO.

Sesion del dia 10 de Noviembre de 1876.

Abierta á las tres menos veinte bajo la presidencia del Sr. Posada Herrera, y leída el acta de la anterior por el secretario Sr. Rico, fué aprobada.

Piden la palabra varios diputados. El Sr. Balaguer solicita de la Presidencia para cuando se halle presente el ministro de Ultramar.

El Sr. Linares hace presente que quiere conste su voto con el de la minoría en la votación de ayer.

Se leen varias comunicaciones y dictámenes.

El Sr. Martínez (D. Cándido) pide una comunicación del general Martínez Campos que dará lugar a una grave complicación. (Se procede á su lectura.)

El Sr. Martínez (D. Cándido) dice que la ley se refiere sólo a los ejércitos del Norte y Cataluña, y que no se extiende al cargo de general en jefe del ejército de Cuba.

El Sr. Pérez San Millán, contestando al diputado de la minoría, dice que el cargo es compatible con el de diputado.

El Sr. Martínez (D. Cándido), rectificando, dice que, declarada por la Cámara la incompatibilidad, no puede decirse ahora que sea compatible.

El Sr. Pérez San Millán rectifica, asegurando que la comisión no ha atacado la dignidad del Parlamento. Se vuelve á leer la comunicación del general Martínez Campos.

El Sr. Quintana hace una ligera observación.

Se procede á votar el dictámen de la comisión acerca de si es o no compatible el cargo de diputado y jefe del ejército de Cuba que disfrutan el brigadier Bonanza y general Babán.

Dijeron no 54 y sí 29, siendo desecharado el dictámen de la comisión.

Reanudada la discusión de las leyes orgánicas, se lee una enmienda del Sr. Carreño al art. 1.º de la ley municipal, la cual es desecharada sin discusión en votación ordinaria.

Se leyeron dos del Sr. Alonso Martínez, cuyo espíritu había procurado conservar en el proyecto la comisión, según manifestó el Sr. Fernández Vilaverde.

Se lee una enmienda del Sr. Estrada. No estando en el salón el Sr. Estrada se desechará sin discusión.

Se lee otra del Sr. Rius y Taulet, que se levanta á apoyarla en breves, pero razonadas observaciones, y en la que se propone que la facultad concedida al ayuntamiento de Madrid para que extienda su jurisdicción, se otorgue también á las poblaciones que cuentan más de 75.000 habitantes; cuya enmienda fué aceptada en principio por la comisión.

Léese otra del Sr. Mereles, que la apoya revelando sus temores de que sea desecharada, como tantas otras. Se extiende en consideraciones prácticas sobre el concepto de los municipios tal cual se hallan constituidos actualmente, y con gran número de datos y razones de primer orden pide se acepte su enmienda.

El Sr. Polo y Bernabe contesta con brevedad.

El Sr. Mereles rectifica y retira su enmienda.

Se lee una del Sr. Ávila Ruano sobre caminos públicos y conservación de los vecinales por los ayuntamientos, la cual es aceptada por la comisión.

Se lee otra del Sr. Villalva, que es aceptada también.

Se procede á la lectura de otra del Sr. Alonso Pescuera, que no admite la comisión, como tampoco la del Sr. González Alonso y la del Sr. Belmonte, referente á secretarios de ayuntamiento.

El Sr. Parra retira las enmiendas que tenía presentadas.

La comisión dice que se tendrá en cuenta lo que se propone en la enmienda presentada por el Sr. Núñez de Prado, el cual la rechaza.

El Sr. Ferreras apoya su enmienda, diciendo que depende en gran parte el concepto de los municipios del que se tenga del Estado, y también de la organización entre las corrientes democráticas modernas con las leyes generales del país. Entre el orador á hacer comparaciones sobre el concepto del Estado en los tiempos de Roma, en la Edad media y en los actuales momentos, con un criterio científico y liberal.

Pobres alcaldes dice el orador, á merced de un expediente gubernativo por toda barrera, portada garantía de independencia! No un expediente, un muro se está abajo en los tiempos presentes para destituir á un alcalde.

Dejar á los alcaldes á merced del jefe político de la provincia, del gobernador, es coartar su libertad de acción en el manejo y buena administración de los intereses municipales; es poner á los municipios al alcance de las miras egoistas de un gobernador en momentos de elecciones; es dejarlos al descubierto en cualquier denuncia que por ruienes venganzas pueda hacerse.

Haced las constituciones que os dé gana, pero dejad á los pueblos el manejo y gestión de sus intereses peculiares.

La ley de 1870 honra á sus autores; se declara partidario del sufragio universal, y pide al gobierno y á los diputados que no maten el espíritu democrático en que aquella se inspiró.

El diputado de la minoría constitucional apoya su enmienda en razones científicas incontestables, que son escuchadas con extraordinaria atención por toda la Cámara. (El Sr. Ferreras es felicitado por los diputados de la minoría.)

El Sr. Danyila (de la comisión) contesta diciendo que muchas de las ideas abstractas expuestas por el diputado de oposición, estarían mejor en la impugnación de la totalidad, siendo por lo demás distintos diametralmente los criterios que la comisión y el señor Ferreras tienen del Estado.

Si el Sr. Ferreras, dijo el Sr. Danyila, cree tan exagerado el espíritu de las leyes de 1870, por qué después de aprobada la municipal, no se ha cumplido, nombrando por cuatro veces alcaldes de real orden?

El Sr. Ferreras dice que aquella época fué de intuición y de dictadura.

El Sr. Danyila contesta que el proyecto que se discute es mejor y más práctico que las leyes que se han de ser vulneradas luego.

(El Sr. Sagasta.—Cuándo?)

(El Sr. Danyila.—Antes del 3 de Enero?)

(El Sr. Albareda.—Discutamos con lealtad.)

(El Sr. Peñuelas.—Aquella época era de interinidad.)

(El Sr. Danyila.—El partido republicano vulneró aquellas leyes.)

Después de este tiroteo la enmienda fué desecharada.

El Sr. Presidente suspende la discusión en vista de que hay redactar nuevamente el art. 6.

Leído el de la comisión elevando á leyes las disposiciones dictadas por el ministerio de Fomento desde el 20 de Setiembre del 73, y abierta discusión sobre el dictámen.

El Sr. Peñuelas ruega á la Presidencia se sirva suspender para otro dia la discusión del dictámen, por la importancia que entraña, y porque la minoría no tiene tiempo de estudiar todos los asuntos que se ponen á la orden del dia, y con la precipitación que se ponen á la orden del dia.

El señor Presidente no puede complacer al Sr. Peñuelas porque ha llegado el turno á lo que se va á

discutir; pero dice que por deferir á los deseos de la minoría, se iba á poner otro asunto á discusión.

Se lee el dictámen sobre ingreso activo en el ejército, y el señor ministro de la Guerra ruega á la Cámara que deseche el dictámen de la comisión, y el señor Lopez Dominguez, en nombre de la comisión, lo retira.

Se pone á discusión el proyecto de un ferro-carriol que, partiendo de Alcoy, termine en Valls. No habiendo ningún diputado que tenga pedida la palabra, se aprueba en su totalidad, y abierta discusión por artículos es aprobado el dictámen, como también otro sobre exención del servicio militar á favor de los voluntarios que lleven dos años de servicio en Cuba.

El Presidente manifestó que se señalaría dia para la votación definitiva de los proyectos aprobados, y que, respecto á la discusión acerca de las disposiciones del ministerio de Fomento, accediendo á los deseos manifestados por algunos señores diputados no se debatirían hoy, pero que no por adoptar este acuerdo se sentaba ninguna precedente para lo sucesivo.

Se dió cuenta del despacho ordinario.

Orden del dia para mañana: Reunión de secciones, preguntas e interpelaciones.

Se levantó la sesión á las seis menos cuarto.

SENADO.

Sesion del 10 de Noviembre de 1876.

Abrió la sesión á las dos y cuarenta minutos bajo la presidencia del señor marqués de Barzanallana, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

El Sr. Esteban preguntó al señor ministro de Hacienda sobre las condiciones en que deben considerarse á los propietarios de casas contiguas á la iglesia de Santo Tomás con respecto al pago de contribución.

El señor ministro de Hacienda ofreció enterarse de este negocio y activar lo que posible fuese la tramitación del expediente respectivo, puesto que no podía resolverle de plano, por no tener conocimiento oficial de él.

El Sr. Fuentes preguntó si estaba dispuesto el señor ministro de Hacienda á dejar sin efecto la disposición de la dirección de Impuestos, acerca de la contribución de consumos aplicada á los cereales, y pidió se les eximiese del pago.

El ministro de Hacienda hace la historia de las disposiciones tomadas por la dirección de Impuestos sobre el particular indicado, añadiendo había pedido informe al Consejo de Estado, con los cuales resolvería el asunto de la manera más conveniente.

Rectificaron los Sres. Fuentes y Barzanallana.

Ocupan el banco del gobierno los ministros de Estado, Fomento, Guerra y Hacienda.

El señor marqués de la Habana recuerda una pregunta hecha por el mismo al principio de la legislatura acerca de las medidas tomadas en Cuba.

Explica el por qué se asistió de explayar su intervención y pide al ministro de la Guerra traga al Senado varios documentos, entre ellos una nota de las fuerzas mandadas á Cuba en los años 73, 74, 75 y 76, antes de los últimos envíos, como también otros estados de las fuerzas allí existentes en distintas épocas.

El señor ministro de la Guerra dice que traerá todos los datos, pero protesta de algunas palabras del general Concha diciendo que el gobierno tiene el derecho de enviar á todas las fuerzas que crea oportunas.

El señor marqués de la Habana dice que no puede hacerlo sin gran responsabilidad y contando con la Cámara, y cita el ejemplo de la liberal Inglaterra cuando la guerra de Crimea.

El señor ministro de Estado empieza diciendo que lo que no es parlamentaria es lo que pretende el general Concha. Que el gobierno acepta la responsabilidad del hecho, añade que la prensa ha tenido libertad para tratarla, y que pronto vendrá á las Cortes la disolución del asunto.

El señor ministro de la Guerra hace unas observaciones.

El señor marqués de la Habana dice que la oposición que hace es porque está seguro no peligra la integridad de la patria, porque los que hacen la guerra no son sino bandoleros sin más ley que el pandillaje.

Rectifica el señor ministro de Estado diciendo que ciertos actos llevados allí á cabo estuvieron á punto de producir una guerra extranjera. (El señor ministro de Marina ocupa el banco negro). Añade que los refuerzos enviados anteriormente no daban resultado por su escaso número, puesto que apenas bastaban para cubrir las bajas naturales.

Continúa extendiéndose en algunas consideraciones.

El señor marqués de la Habana rectifica algunas ideas geográficas del ministro, y hace presentes algunos hechos ocurridos en 1873. Anuncia una intervención para discutir con toda amplitud su conducta cuando fué capitán general de Cuba, y dice que el haber sufrido en su tiempo las tropas algunos descalabros fué por haberle negado el envío de 3.000 y 6.000 hombres que pidió en épocas distintas. Y termina diciendo algunas frases al general Martínez Campos.

Rectificó el señor ministro de Estado diciendo que si algo sabía de Cuba lo había aprendido en la memoria presentada por el general Concha.

Entrando en la orden del dia y leído el dictámen de la comisión sobre el proyecto de ley del ferro-carriol de Valladolid á Calafayud.

El Sr. Ingauzán, de la comisión, apoya su voto particular sobre dicho proyecto.

Le contesta el Sr. Reinoso, de la comisión.

El señor ministro de Fomento cree conveniente que se armonicen el dictámen de la comisión con las nuevas disposiciones legales.

El Sr. Ingauzán retira el voto particular.

El Sr. Reinoso manifiesta retirar el dictámen en vista de las razones expuestas por el ministro de Fomento.

Leídos los proyectos de ley reformando el Juicio de deshincio y el Código penal militar, quedaron sobre la mesa para los efectos del art. 158.

El señor presidente levantó la sesión, y dijo se avisaría á domicilio para la próxima.

Eran las cuatro y cuarto.

## SECCION EXTRANJERA

Las noticias que se reciben de los asuntos de Oriente revisten formas á las más contradictorias. Habla de una tentativa de inteligencia entre la Puerta y la corte de Rusia, aunque el Nord no atribuye gran fundamento á este rumor. El Times ha recibido un despacho de Berlín, del que se desprende que se ha inaugurado en Constantinopla una conferencia preliminar, con el objeto de determinar las atribuciones y organización de la conferencia definitiva, pero al mismo tiempo telegramas de Londres participan que el mundo diplomático no cree en la exactitud de tal noticia. Nada se sabe acerca de la reunión que haya de verificarse, ni en qué lugar, ni con qué atribuciones.

El Sr. Danvila contesta que el proyecto que se discute es mejor y más práctico que las leyes que se han de ser vulneradas luego.

(El Sr. Sagasta.—Cuándo?)

(El Sr. Danvila.—Antes del 3 de Enero?)

(El Sr. Albareda.—Discutamos con lealtad.)

(El Sr. Peñuelas.—Aquella época era de interinidad.)

(El Sr. Danvila.—El partido republicano vulneró aquellas leyes.)

Después de este tiroteo la enmienda fué desecharada.

El Sr. Presidente suspende la discusión en vista de que hay redactar nuevamente el art. 6.

Leído el de la comisión elevando á leyes las disposiciones dictadas por el ministerio de Fomento desde el 20 de Setiembre del 73, y abierta discusión sobre el dictámen.

El Sr. Peñuelas ruega á la Presidencia se sirva suspender para otro dia la discusión del dictámen, por la importancia que entraña, y porque la minoría no tiene tiempo de estudiar todos los asuntos que se ponen á la orden del dia, y con la precipitación que se ponen á la orden del dia.

El señor Presidente no puede complacer al Sr. Peñuelas porque ha llegado el turno á lo que se va á

discutir; pero dice que por deferir á los deseos de la minoría, se iba á poner otro asunto á discusión.

Se lee el dictámen sobre ingreso activo en el ejército,

y el señor ministro de la Guerra ruega á la Cámara que deseche el dictámen de la comisión, y el señor Lopez Dominguez, en nombre de la comisión, lo retira.

Se pone á discusión el proyecto de un ferro-carriol que, partiendo de Alcoy, termine en Valls. No habiendo ningún diputado que tenga pedida la palabra, se aprueba en su totalidad, y abierta discusión por artículos es aprobado el dictámen, como también otro sobre exención del servicio militar á favor de los voluntarios que lleven dos años de servicio en Cuba.

El Presidente manifestó que se señalaría dia para la votación definitiva de los proyectos aprobados, y que, respecto á la discusión acerca de las disposiciones del ministerio de Fomento, accediendo á los deseos manifestados por algunos señores diputados no se debatirían hoy, pero que no por adoptar este acuerdo se sentaba ninguna precedente para lo sucesivo.

Se dió cuenta del despacho ordinario.

El Times publica despachos de Belgrado en los que se participa que los delegados que habían de fijar las líneas de demarcación entre los ejércitos turco y serbio eran esperados ayer en Widdin, donde debían reunirse para verificar el trazado en la frontera, comision que les haría emplear bastante tiempo; pues deben examinar todas las posiciones. Se dice que entre estos delegados figurarán tres oficiales ingleses.

Con el objeto de prevenir cualquier acto de pillaje, se ha dado una orden en Alexianat prohibiendo que los servicios crucen la linea de demarcación sin permiso de los oficiales superiores. En Belgrado se está llevando a cabo la formación de una legión italiana de 1.500 hombres. Noticias de Bucharest participan que el gobierno rumano prosigue sus armamentos con gran actividad, habiendo formado el proyecto de emitir un empréstito. Una legión de cosacos, con armas y caballos, ha atravesado el territorio rumano.

El periódico francés la Patrie dice que las proposiciones inglesas se tomarán como base de las negociaciones diplomáticas que tendrán lugar acerca de la situación futura de Turqu

## SECCION DE ESPECTACULOS.

La cuarta representación de *Lucrecia Borgia*, una de las páginas más brillantes de la vida artística del inspirado maestro Donizetti, proporcionó anteanoche una completísima ovación a los artistas encargados de interpretarla. Brillantemente la hemos oido cantar en las anteriores representaciones, pero nunca como anteanoche. El gran dueto del primer acto fué cantado por la señora Pozzini y el señor Stagno de tal modo que provocó el más entusiasta aplauso por parte del inteligente público que llenaba todas las localidades del rígido coliseo.

Ordinaria bien, siguiendo las huellas del gran Selva, contribuyó a la perfecta ejecución del tercero del segundo acto, una de las mayores bellezas de *Lucrecia Borgia*.

La orquesta inimitable, siendo muy aplaudido el crescendo del final segundo, que fué ejecutado como pocas veces lo hemos oido.

Con una concurrencia escogidísima que llenaba por completo el espacioso teatro de Novedades, se verificó anoche la anunciada función á beneficio del Hospital de niños.

No pecamos de gran malicia, pero antojasenos que una gran parte del público iba llevado por el deseo de presentar la nueva producción del Sr. Echegaray, nombre que es al presente el motivo de todas las conversaciones en los círculos literarios, y cuya última obra puede dar origen á amplia discusión sobre algún tema importantísimo de la literatura. *Cómo empieza y cómo acaba* es objeto de encontrados juicios, de afirmaciones diversas; quién supone sea engendro titánico de febril imaginación, quién le afirma como obra perfecta y acabada dentro del género determinado en que se ha desenvuelto.

En *El gladiador de Rávena* los juicios, por el contrario, han de ser unánimes; verdad es que, como traducción libre del alemán, solo en el cabe el mejor o peor esmero con que haya podido ser hecha.

Sin embargo, para nosotros hay mérito y muy grande en las versiones sobre todo cuando son hechas como la anoché estrenada en el teatro de Nove-

dades.

El genio poético del Sr. Echegaray ha dado con el

gladiador de Rávena una prueba inmensa de su fuerza y brio. Grandes bellezas encierra el original, pero cualquiera que sea su mérito, no dudamos en afirmar que trózos hay en la versión española cuyo valor es tan grande que bastaría por si solo a acreditar al señor Echegaray. La magnífica descripción que la madre del gladiador hace del envilecido Calígula, y en la cual se pinta al mismo tiempo la degradación del pueblo rey, que en sus últimos momentos de grandeza llama a sus padres al tirano que le manda, es de tal belleza, esta hecha con tal primor y de tal manera pintada, que arrancó anoche entusiastas y unánimes aplausos.

A ello contribuyó y no poco la ejecución admirable de la señora Civil: sus facultades trágicas encontraron ancho campo en que desenvolverse, y hubo ocasión para anadir un nuevo florón a su numerosa corona de triunfos. Escrito expresamente para ella *El gladiador de Rávena*, puso una vez más en relieve su ingenio artístico. ¡Lástima grande que, excepción hecha del Sr. Casafuster, no hubiera sido secundada por los demás artistas encargados de la representación!

El público llamó repetidas veces á la escena á la señora Civil y al autor, recompensando á aquella con abundante cosecha de aplausos, flores y coronas.

S. M. el rey y su augusta hermana honraron la función con su presencia. — M.

## SECCION MERCANTIL.

## BOLSA. COTIZACION OFICIAL DEL DIA 10

FONDOS PÚBLICOS	Últim. prec.	FONDOS PÚBLICOS	Últim. prec.	Carreras y societad.	Últim. prec.
3 p. 100 int.	12,20	Bonos Tes.	58,20	10 de 1876	21,40
Pequenos.	12,15	B. 2. serie	58,10	Id. 20.000	00,00
Fin. mes.	12,20	Id. pequeño	58,00	Alar. a Sant.	20,70
Fin. próx.	12,30	Car. prov.	84,00	Banco de E.	189,75
3 p. 100 ext.	12,85	Céd. hipot.	00,00	Cambi.	
Pérmisos.	00,00	Carreteras y societad.	L. 98 d. f.	48,00	
Mater. Tes.	00,00	P. a 8 d. v.	5,00	P. a 8 d. v.	
D. del pers.	00,00	Agos. 2.000	00,00	Barcelona.	518
Sis. Ayunt.	00,00	Julio 2.000	00,00	Sevilla.....	1 b.
Oblig. mun.	00,00	obras publ.	00,00	Valencia....	314 b.
Esp. Er...	00,00	Ferro-car.	21,40	Cádiz.....	1 318
Billet. imp.	100,50	Id. Dic. 74	00,00	Santander.	38 b.
Id. de Cast.	00,00	Id. de 1875	21,80	Alicante....	314 b.

ESTIMACIONES DE LOS PRECIOS DE LAS ACCIONES.

ESTIMACIONES DE LOS PRECIOS DE LAS ACC